

CRÓNICA MATABARONESA.

Periódico político, de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mataró y Barcelona. 4 rs. al mes.
En los demás puntos de España. 15 rs. trimestre.
Ultramar. 70 rs. al año.
Papel por cada pedo. 1 real y medio.
Número sueltos.

Redaccion y administracion, Riera, 48.

Los anuncios se insertarán a 16 mrs. línea a los suscritores, y 32 a los no suscritos.
A los suscritores se les insertarán gratis tres líneas mensuales.
No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.
Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Saurí, calle Ancha. Manero, Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi, calle Ancha. Rambla del centro. Librería de Cataluña. Platania, Habana, D. Andres Graupera, Librería nacional y extranjera, calle del Obispo.

LA UNION IBÉRICA.

Mucho antes que resonara en Cádiz el grito de Libertad, que arrojó para siempre de España a una raza degradada y corrompida, acariciábase la magnífica y grandiosa idea de hacer de España y Portugal una sola nacion. Pero, mientras han rejido los destinos de nuestra desdichada Patria los hombres que tan mal aconsejaron a Isabel de Borbón, la idea de la union ibérica apenas germinaba en la mente de unos cuantos liberales, pues comprendiendo aquellos que la realizacion de tan santa union habia de dar por resultado el alejamiento de España de los Borbones, pusieron sumo cuidado en dejar presentar en el palenque de la discusion el mejor modo y forma de constituir la Peninsula Ibérica.

De aquí que, libre ya la prensa de la mordaza que por tanto tiempo la tuvo muda, todos los periódicos madrileños y muchos de provincias vengán tratando de la union de los dos pueblos hermanos, según su espíritu monárquico ó republicano.

De entre ellos citaremos a la *Iberia*, tanto por ser el que desde su fundacion viene defendiendola, cuanto por que, apreciando la cuestion bajo el prisma monárquico, disiente de nuestras ideas republicanas.

Lejos de nosotros pretender dar leccion ninguna a la *Iberia*, pues que sobradamente conocemos sería una temeridad. Solo queremos demostrar la imposibilidad de la union ibérica, con la proclamacion de una nueva monarquia en la persona de D. Fernando de Coburgo, que es el candidato del periódico progresista.

Dice en un artículo recientemente publicado: *«El grito de union ibérica mata de un golpe y para siempre la candidatura de Montpensier; él destruye las ilusorias esperanzas de los carlistas é isabelinos, él apaga por el pronto la impaciencia de los republicanos, porque antes de pensar en dar la República a una nacion, es necesario constituir la, hacerla poderosa y una, ilustrar a sus ciudadanos y destruir los inconvenientes que pueden oponerse en el interior a su marcha rápida y gloriosa.»*

Convenimos con *«La Iberia»* en cuanto toca a los montpensieristas, carlistas é isabelinos, pero de ninguna manera en que el santo grito de union, realizada tal como ella pretende, apague

por el pronto la impaciencia de los republicanos, por la sencilla razon de que, para nosotros la única forma de gobierno que puede hacer a una nacion grande, poderosa y rica, es la republicana, y con ella, y solo por ella creemos posible la union sólida y estable de España y Portugal.

Esplicaremos esto último, toda vez que lo primero se encarga de demostrárnoslo la Historia.

Muchos años hace que el vecino reino goza de cuantas libertades caben bajo un régimen monárquico, las mismas que tendremos los españoles si por desgracia nuestra vuelve a levantarse el trono. ¿Que frutos alcanzará Portugal monárquico uniéndose a la monárquica España? Bajo el punto de vista político ninguno; toda vez que no alcanzará mas libertad de la que hoy tiene. Por esto dice muy bien un periódico portugués cuyo nombre no recordamos: *«A los portugueses nos va muy bien sin los españoles, ya que hace años disfrutamos de todas las libertades de que solo hace cuatro dias disfrutaban ellos, y para no ganar nada, no queremos perder nuestra nacionalidad.»*

Dicen los ibéristas-monárquicos-coburguistas. La Hacienda portuguesa hallase en muy mal estado, poco mas ó menos como la española, y una vez unidos los dos reinos lograríamos una situacion financiera que daria envidia a las demás naciones. ¡Ilusiones! Vanas ilusiones! Esto sería lo mismo que unir las arcas de dos banqueros arruinados, en el fondo de las cuales no hallariamos mas que el vacío, ó como dice muy bien un comunicante de la *Epoca*: *con la union de dos pueblos pobres solo se consigue aumentar la pobreza.* Ya nos parece oír a los monárquicos, decir: pues si España y Portugal son pobres para unirse bajo un régimen monárquico, también lo son para vivir unidos en la República. ¡Oh razonamiento lógico! ¡Ignorais, acaso, que uno de los males inherentes a la monarquia, siquiera sea democrática como habeis dado en llamar a la que pretendéis darnos, es el estado precario de la hacienda? Es preciso que la idea de union monárquica no os ciegue hasta el punto de desconocer, que toda monarquia, llamesela como se quiera, lleva consigo grandisimas atenciones que solo pueden atenderse con raudales de oro, hasta conducir a las naciones a la unidad. Muy bien dijo Lord Stanley en el Congreso británico. *Las naciones monárquicas europeas caminan inevitablemente hácia la bancarrota.* Y esta es la verdad. ¿Quereis con-

venceros de ello? Tended una mirada a las naciones monárquicas europeas, y a las republicanas del viejo y del nuevo mundo, y comparad el estado financiero de unas y otras.

El se encarga de probar lo que sobradamente sabemos, esto es; que el despilfarro, la inmoralidad, y la guerra son males ineludibles en toda monarquia.

Pero oigamos de nuevo a *«La Iberia.»*

«Establecida la República, dice, se aumentarían los inconvenientes que impedirían la santa union, y además de la repugnancia que por ella pudiera sentir Portugal, tendríamos que luchar quizás sin fruto, con la diferencia de ideas entre una nacion contenta con su suerte, y reservando su completa libertad para más adelante.»

En cuanto a los inconvenientes que impedirían la santa union, nosotros, con perdon del periódico coburguista, pensamos, completamente lo contrario, por las razones arriba espuestas, y nos afirmamos aun mas en nuestro parecer, ya que la *Iberia* no nos hace ver cuales son ellos. Y además dice de la repugnancia que por ella, por la República, pudiera sentir Portugal. No querida *Iberia*, no. Han ya comprendido los portugueses que continuando unidos al carro de la monarquia, no completarán su libertad, y aunque, por ahora estan contentos con su suerte, a la mejor ocasion que se les presente, sacudirán el yugo monárquico para proclamar la República, y esta ocasion la tendrán, el dia que en España se establezca la forma de gobierno mas lógica y mas liberal, por la cual los lusitanos estan muy lejos de sentir la mas mínima repugnancia, comprendiendo que con ella, y solo por ella puede ser una verdad la union de los Estados-ibéricos.

La masonería portuguesa ha dejado de prestar su apoyo al Rey Luis, para trabajar en pró de la República ibérica, y esta determinacion ha sido muy bien acogida en la vecina Nacion, donde cada dia hace mas prosélitos esta grandiosa idea.

En corroboracion de nuestras palabras, copiamos las siguientes líneas del periódico el *Siècle*.

«La monarquía ibérica, con su centralizacion indispensable, es una perspectiva poco lisonjera para un pueblo digno é inteligente, que se basta a sí mismo y que aspira a mas altos destinos.»

Solo con la España republicana sería posible la fusion; las manifestaciones de Oporto lo demuestran todos los dias; el espíritu público lo proclama